



*Trobes que escrigé
Mosen Jaume Febrer Caualler
Dels linages dels Nobles
de la Ciutat y Reyne de
Valencia,
ab los escuts e clivises de les sues armes*



EDICIÓN FACSIMIL

Nave central de la iglesia gótica de El Puig de Santa María. En el tapiz de la pared del fondo del presbiterio, Caballeros y Clérigos rinden pleitesía a la Madre de Dios.





CLARISSIMO SCHOLARI SVO
ET PRÆSTANTISSIMO PHILOSOPHO
IOANNI LVDOVICO VIVES
VNIERSITAS VALENTINA
ANNO MDCCCLXXX
DCCXVII

Trobes que escrigí Mosen Jaume Febrer Caualler Dels linages dels Nobles de la Cítat y Reyne de Valencia, ab los escuts e clivises de les Sues armes

Las *Trobes dels linages dels nobles de la ciutat de y reyne de Valencia ab los escuts e clivises de les Sues armes*, manuscrito iluminado del siglo XVII que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Valencia, constituye un texto que según nos dice Simó Samonja en su obra *Jaime I, Rey de Valencia*, no ha sido investigado en profundidad para darnos datos útiles sobre la reconquista y repoblación por los caballeros que vinieron con el Rey don Jaime a la conquista de Valencia, que tuvo como punto de partida las Cortes de Monzón del año 1236, en las que el Rey D. Jaime toma la decisión y ofrece a los aragoneses y a los habitantes de otras tierras hispanas: catalanes, castellanos y gallegos o los extranjeros, la mayoría franceses, pero también italianos, alemanes, ingleses y escoceses, que le ayudasen en ella, darles parte de las tierras que se conquistasen. Y sin haberse firmado después ningún otro pacto ni convenio, fundándose de la palabra real, acudieron con sus propias mesnadas a ayudar al Rey don Jaime, en esta gran empresa, unos para ganar fama y otros por los premios del rey, que eran de gran importancia.

También acudieron a la conquista de Valencia algunos caballeros, los cuales no fueron movidos ni por la fama ni por los bienes materiales sino por el espíritu de Cruzada y las gracias espirituales ofrecidas por la Bula del Papa Gregorio IX, de los que, probablemente, algunos de ellos retornaron a su lugar de origen, no formando parte de los repobladores, ya que no se asentaron ni mantuvieron el fuego encendido, condiciones necesarias para poder poseer las tierras o casas que les habían tomado en el reparto, posesiones que vendieron, siendo compradas algunas de ellas por sus antiguos propietarios, los musulmanes.

Situado históricamente el tema del manuscrito en el siglo XIV valenciano, pasemos a conocer quién fue el autor del manuscrito.

El autor del manuscrito *Trobes dels linages dels nobles de la ciutat y reyne de Valencia*, se encuentra dentro de una singular leyenda debida a los diferentes estudiosos de la historiografía valenciana.

En el manuscrito figura que su autor es Mosén Jaume Febrer, hijo de Guillem Febrer, natural de Valencia, que fue nombrado Veedor General del Ejército. Recibió el encargo del Rey D. Jaime de alistar a la gente de valor y llevar la cuenta del pago a los soldados, así como de ejecutar la lista de los nobles y personas de distinción, que de diversas naciones y reinos acudían voluntariamente a la empresa de la conquista de la ciudad de Valencia, para premiarles según su valor una vez que se tomase la ciudad.

Jaume Febrer heredó de su padre, tras su fallecimiento, los mismos cargos y empleos, llegando a conocer el origen y el linaje de todos aquellos nobles que se habían distinguido en la conquista de la ciudad de Valencia; por esta causa, varias veces, fue requerido por el «Consejo de Guerra» para que informase sobre cada uno de ellos, y de ese modo se efectuase una más justa distribución de las reparticiones de tierras de Valencia y su reino.

Se cuenta que estando Jaume Febrer convaleciente de las heridas sufridas en Murcia fue el infante don Pedro a visitarle a su casa, que estaba cerca de la iglesia de San Esteban, y desde una galería divisó un aposento en el que se veían gran cantidad de escudos de armas primo-



rosamente iluminados. Al enterarse don Pedro que el artífice de aquellos escudos era Mosén Jaume Febrer, y que los había realizado a ratos perdidos para perpetuar la memoria de los que adquirieron gran renombre en la conquista de Valencia, cosa que le pareció una idea estupenda, le comentó que podía perfeccionar esta brillante idea de recordar a los conquistadores de Valencia añadiendo una explicación en verso o prosa de lo que significaba cada uno de los escudos.

Mosén Febrer le respondió que cumpliría con el deseo real, y esto dio lugar a un libro en el que aparecían por orden alfabético los nombres, los escudos y al pie, en verso, una breve explicación de los apellidos, hazañas y premios o tierras adquiridas.

Pero como decíamos anteriormente, el autor está rodeado de una leyenda, pues, si se observa con detenimiento el manuscrito, podemos comprobar que debajo de Febrer hay una palabra raspada que puede llegar a leerse, *Esquerza*. Ante esto nos preguntamos ¿qué ha sucedido?, ¿fue una equivocación y la rectificó escribiendo encima?, ¿se sobreescribió sabiendo lo que se hacía?, lo desconocemos; únicamente sabemos que uno de los poseedores del manuscrito antes de que fuese legado a la Biblioteca de la Universidad, era Onofre Esquerdo, hombre de letras y entendido en leyes, que desempeñó varios cargos de importancia en la política valenciana del siglo XVII, tanto en la Diputación como en el gobierno de la ciudad al que las funciones inherentes a sus cargos y su formación literaria, acrecentada con la investigación en los archivos y el estudio de las fuentes bibliográficas antiguas, dióronle un gran conocimiento de la historia de Valencia y sobre todo de la genealogía de las más importantes familias valencianas, estudiada en sus orígenes, cuando puso en prosa y tradujo un manuscrito de Mosén Febrer, sobre el mismo tema.

Tal vez fuese Onofre Esquerdo el autor de este manuscrito y para poder demostrar la limpieza de sangre y el rancio abolengo y ser nombrado Familiar de la Santa Inquisición, supuso autor de las *Trobes* a un antepasado suyo del siglo XIII, Jaime Esquerza o Esquerre, que no sabemos si existió o no.

Pero la historiografía no está conforme con ninguna de estas autorías y supone que ninguno de los dos personajes del siglo XIII, Febrer o Esquerza, hayan existido, no pudiendo por tanto ser sus autores. Parece ser que se trata de una obra apócrifa de las más interesantes de la abundante historiografía apócrifa producida por la pasión historicista del siglo XVII en Valencia.

Simó Samonja, en su obra anteriormente mencionada, nos dice que, dejando de lado los problemas del autor y de la fecha de la obra, un historiador tan consciente y eficaz como Teixidor comprobó que todas las estirpes de la letra A eran ciertas, lo que, al menos supone que eran grandes y veraces los conocimientos históricos del problemático autor.

Olvidémonos de quién fue el autor y pasemos al estudio del contenido del manuscrito.

Comienza con una explicación de lo que es nobleza, a continuación hace un estudio de los distintos tratamientos y títulos, siguiendo con unas nociones de heráldica con la explicación gráfica del significado de cada uno de los elementos componentes del escudo, dibujándolos a plumilla.

La parte que va a continuación es la fundametal del manuscrito, las *Trobes*, que se inicia con un índice alfabético de los nombres de los linajes, indicación que es bastante incorrecta, y después de una pequeña introducción o dedicatoria comienzan las *Trobes*.

Las *Trobes* están compuestas, siguiendo las directrices o sugerencias que dio el infante don Pedro, del nombre del linaje, el escudo iluminado y once versos.

Es curioso observar, cómo todos los escudos están iluminados al agua menos dos que están en blanco, el de Esquerza y el de Esprts. Suponemos que el motivo fue, que al hacerse esta copia para poder justificar la autoría de Jaume Esquerdo, se añadió un folio, en cuyo recto bajo el nombre de Esquerza se escribieron los once versos, que hacían referencia al linaje, que según una nota marginal es el de Febrer; pero el copista no tuvo la osadía de inventarse un escudo. Seguimos suponiendo que para que no se quedase el vuelto del folio, bajo el nombre de Esprts, se copian los versos, que anteriormente ya habían aparecido en el linaje de los Desprats, no atreviéndose a copiar el escudo, ya que un texto repetido podía pasar desapercibido, pero una ilustración, es decir, una imagen, no, lo deja en blanco.

Con referencia a la lengua del manuscrito, hemos de decir que se utiliza el Valenciano y el Castellano; va escrito en Valenciano lo que forma su núcleo fundamental, las *Trobes*, y en Castellano las explicaciones sobre la nobleza y los escudos, con las que comienza, que podemos considerarlas como un «pequeño tratado de heráldica» y las octavas de los cien linajes copiadas de la obra de Luis de Zapata, impresas en Valencia por Juan Mey en 1566, con que finaliza. No sabemos cuál fue el motivo por el que se incluyeron estas octavas, de las que se indica incluso el impresor, la ciudad y el año en que se imprimieron, a no ser que fuese para explicar implícitamente su antigüedad, y demostrar que las *Trobes* influyeron posteriormente en el siglo XVI.



Aunque la crítica literaria —desde las Observaciones históricas— críticas del P. Bartolomé Ribelles, impresas en 1804— ha envuelto con cierta nebulosa y falta de concreción rigurosa el nombre del autor anónimo del siglo xvii que se abroqueló tras el nombre de Mosén Jaume Febrer de resonancias conquistadoras, es evidente que la invención de Jaume Febrer tuvo una acogida muy favorable y fervorosa en el último tercio del siglo xvii y durante todo el siglo xviii, por parte de instituciones y personas que, de algún modo, hacían remontar sus timbres de gloria y sus apellidos a los días heroicos de la conquista, lo que no deja de tener cierta virtud y deseo de aproximación histórica.

Como el autor de la relación de los linajes que participaron en la conquista hace en el manuscrito una alusión a cada uno de ellos, y a cada linaje le acomoda un escudo de armas, el libro de las Trobes de Mosén Jaume Febrer fue, sin duda, uno de los que más interés y curiosidad despertaron entre los personajes de abolengo valencianos.

Al conjuro del libro de las Trobes, recordemos la verdadera historia de la presencia de los guerreros de la reconquista en el lugar estratégico que los moros llamaron Enesa, los mozárabes conocieron por «Lo Puig de Cebolla» y el invicto Jaime I bautizó como «Lo Puig de Santa María» (...vull poblar lo Puig que ara te nom Aneca, y haurà nom Lo Puig de Santa Maria) — *Llibre dels Feyts* (Crónica de Jaime I cxxix). Para citar este documento, usaré siempre la abreviatura Cr.).

JAIME I LLEGÓ A EL PUIG EN ABRIL DE 1237.

Al Puig de Santa María llegó, por primera vez, el Conquistador en la primavera del año 1237, decidido a apoderarse de la ciudad de Valencia y de todo su reino: convencido como estaba de que El Puig era la verdadera llave de la reconquista, según expresiones del monarca, encareciendo la importancia de El Puig para su estrategia guerrera. («Vos faig saber que aquell lloch (lo Puig) no serà desamparat, ans guanyarem Valencia ab aquell lloch y tota l'altra terra després», Cr. cccxxiv).

Jaime I celebró en Teruel la Pascua del año 1237, que aquel año cayó el 19 de Abril; e inmediatamente, sin aguardar a que se reuniera todo su ejército, se dirigió al Puig con su mesnada, con las mesnadas de los Ricoshombres Jiménez de Urrea y Pedro Fernández de Azagra y con las mesnadas de los Concejos de Daroca y de Teruel, talando, de paso, las poblaciones de Jérica y Torres Torres. En El Puig se encontró con que los recelosos saracenos habían derrocado el castillo, para evitar que las huestes invasoras se hicieran fuertes en él: cosa que ya sabía desde los primeros días de marzo, por algunos hombres que habían estado en Valencia. Pero el rey mandó rehacer el castillo durante los meses de Mayo y Junio («Durà de fer l'obra dos mesos», Cr. cccxi) y estableció en el rehcho castillo un contingente de cien caballeros, al mando de Don Bernardo Guillem de Entença, haciendo frontera contra la ciudad de Valencia. A la reconstrucción del castillo se refiere Mosén Febrer, en la Trova cccxv, atribuyendo la traza o proyecto del mismo al arquitecto GRANULLES:

«a qui acompanyà lo Rey que li fes
la traza del fort del Puig, e després
la calçada llarga, camí carreter
que va fins al mar...»

La cabada, a la que alude la Trova, fue construida efectivamente por orden de Jaime I, desde la cuarta colina de El Puig («La Cantera») hasta el mar, en donde acondicionó un pequeño puerto para el avituallamiento de las tropas del castillo. («...ferem fer per los lleys qui venien a la mar una calçada prop d'aquell puig que li està de prop», Cr. cccxi).

Por el *Regestrum I Donationum Regni Valentie* o *Llibre del Repartiment*, en perfecta consonancia con el *Llibre dels Feyts* y con la insubornable documentación de archivo, podemos establecer, con pequeño margen de error, el diario de la presencia de Jaime I en El Puig, desde comienzos de Julio de 1237 hasta el 30 de Abril



de 1238. Ya que la escribanía del rey comenzó a funcionar en El Puig, el día 9 de Julio del 37, con el asiento, en el *Regestrum*, de la primera donación hecha a D. Artal de Luna; y allí estuvo dicha escribanía, registrando promesas de donación, hasta el día 1º de Mayo de 1238: fecha en que se comenzaron a registrar las donaciones en Ruzafa «durante el cerco de Valencia».

LOS GUERREROS CONQUISTADORES EN EL PUIG DE SANTA MARÍA.

Aunque la impaciente ansia del Conquistador le lanzó hacia El Puig desde Teruel, antes de tener reunidas todas las fuerzas convocadas para la gran empresa, sin embargo confiaba en que la nobleza de los hombres de guerra así como el señuelo del reparto de haciendas y honores no le fallarían. Y así fue.

Los guerreros que se reunieron en El Puig para formar el ejército de la conquista estaban agrupados en las cuatro categorías siguientes: Ricoshombres, Caballeros, Soldados de a pie y Órdenes Militares.

1. Los Ricoshombres.

A los Ricoshombres se refiere constantemente la Crónica de Jaime I. Eran ellos los individuos de la primera nobleza de Aragón: llamados «Ricoshombres de natura», si descendían directamente de los primeros conquistadores, y «Ricoshombres de mesnada» (invención de Jaime I), si, aun no siendo nobles de prosapia, formaban y mantenían a sus expensas una mesnada. Cuando el Ricohombre de natura o de mesnada salía a hacer la guerra, con su mesnada de caballeros y hombres de a pie, recibía la especial denominación de «Ricohombre de pendón y de caldera», por el pendón que señalaba su tienda y su mesnada y por el caldero que servía para cocer la comida de sus soldados. «Ricoshombres de pendón y de caldera» fueron, de los que nombra la Crónica de Jaime I, Don Bernardo Guillem de Entença (Cr. ccvi), Don Berenguer de Entença (Cr. ccxii), Don Pedro Fernández de Azagra (Cr. ccviii), Don Jiménez de Urrea (ccviii), Don Pedro Cornell (Cr. ccxii), Don Fortuny López de Sádaba (Cr. ccxv, ccxvi), Don Artal de Alagón (Cr. ccxviii), Don Martín Pérez (Cr. ccxvi), Don Jiménez de Foces (Cr. ccxvi), Don Fernando Pérez de Pina (Cr. ccxvi). Todos ellos estuvieron en El Puig con sus respectivas mesnadas.

2. Los Caballeros

Los Caballeros pertenecían a la segunda nobleza en los reinos de Castilla y de Aragón y en Cataluña. Los tales tenían y mantenían caballo de guerra que, a fuer de Sanabria, debía valer, por lo menos, 15 maravedises «e non sea sardinet no pase puertos» (como aquellos tristes matalones que subían y bajaban los puertos del Padornelo y de la Canda, cargados con cajas de sardinas, para la venta ambulante!). Además el propietario de un caballo de guerra, según el fuero de Alcalá, del año 1135, debía tener casa poblada todo el año con hijos, o con mujer o con negra, lanza, escudo, casco, espada y espuelas. El Caballero debía ser persona sufrida, fuerte, experimentada en hacer daño en la guerra, valiente, sabia, de buenas costumbres, habilitada y leal.

De testimonios de la presencia de Caballeros en El Puig está llena la Crónica o *Llibre dels Feyts*. Pues, Jaime I había determinado dejar en

El Puig, cuando lo conquistara, cien Caballeros comandados por Don Bernardo Guillem de Entença (Cr. ccvi); a los que, luego, D. Bernardo añadiría otros 140 más, causando un serio disgusto al Conquistador (Cr. ccxii). Pero es el *Regestrum I donationum* o *Llibre del Repartiment*, en perfecta correspondencia con la Crónica, el que nos da los nombres de 37 Caballeros de los que, con toda seguridad, estuvieron en El Puig: puesto que, en El Puig, recibieron las correspondientes donaciones de tierras y casas, y en el *Llibre del Repartiment* se anota el nombre propio de cada uno de los agraciados, añadiendo al nombre la palabra latina «miles» (Caballero).

3. Los Soldados de a pie

Los «hombres de a pie», en las guerras de la Edad Media y, por supuesto, en las de la reconquista española, constituyeron la principal fuerza de choque e iban dotados de arco, espada, escudo y dardos o pequeñas lanzas que podían ser lanzadas a brazo. De los soldados de a pie había en El Puig, por el mes de abril de 1238, una compañía de mil hombres (Cr. ccxv).

De los soldados que guerreaban a pie hubo en El Puig un escuadrón singular, excepcionalmente aguerrido, de gran austeridad, y de temida fiereza... ¡el escuadrón de los Almogávares! Reclutados en Cataluña y Aragón, los Almogávares eran soldados fuertes y ligeros, llevaban la cabeza cubierta con una red de hierro, no usaban escudo y, como armas, manejaban con admirable destreza la espada, una lanza y dos o tres dardos que arrojaban con tal fuerza que atravesaban escudos y armaduras. Su grito de guerra que hacía estremecer al enemigo más valiente era: «¡Desperta ferro!».

Según la Crónica de Jaime I, en El Puig de la conquista había un batallón de 150 Almogávares (Cr. ccxv). Y la Trova xcvi de Mosén Febrer se refiere a los almogávares de El Puig, al hablar del Caballero GELACION DE BLASCO:

«Vint almogavers, gent valenta e fosca,
vingueren ab ell, a qui el gasto lent,
en tota la guerra que tingué (en lo Puig,
en Valencia, e Xativa, e també Moixent)
li assistiren molt...»

4. Las Órdenes Militares.

Las Órdenes Militares, tal vez los más disciplinados y eficaces cuerpos de guerreros que formaban en el ejército de Don Jaime, también estuvieron presentes en El Puig. Los Caballeros de las Órdenes Militares, imbuidos del misticismo de la religión cristiana y dispuestos a perder la vida en defensa de la única FE verdadera, consideraban como su misión vocacional combatir al Islam, enemigo declarado de la Ley de Cristo, el Salvador, oponiendo al lenguaje sangriento de la cimitarra del desierto el lenguaje no menos ensangrentado de la espada toledana.

Aunque las distintas Órdenes Militares esgrimían la espada contra el infiel, en defensa de la FE, todas ellas practicaban además diversas obras de misericordia corporales, particularmente la hospitalidad con los peregrinos, enfermos y desvalidos.

El *Llibre dels Feyts* o Crónica registra la presencia en El Puig de Caballeros de la ORDEN DEL HOSPITAL DE JERUSALÉN, con su Maestro, Hugo de Fullaquer; de la ORDEN DEL TEMPLE, de la ORDEN DE CALATRAVA, con los Comendadores de Calatrava y de Alcázar; y de la ORDEN DE SANTIAGO DE UCLÉS (Cr. ccxv, ccxv). Con el *Llibre dels Feyts* concuerda el *Regestrum I donationum*, en el que se asignan donaciones a las Órdenes del Hospital, Calatrava, Temple y Santiago. También estuvo en El Puig la Orden Militar DE LA MERCED, que entonces se llamaba ORDEN DE LA CASA DE SANTA EULALIA DE BARCELONA, de la que no se hace mención en la Crónica y de la que no se acordó Mosén Febrer, pero cuya presencia en El Puig es algo incuestionable, como paso a demostrar.

LOS CABALLEROS DE LA ORDEN DE LA MERCED, EN EL PUIG DE SANTA MARÍA

La Orden que hoy conocemos como ORDEN DE NTRA. SRA. DE LA MERCED es la misma



que, fundada por el barcelonés Pedro Nolasco en los albores del siglo xiii para la redención de cristianos cautivos, recibió de Jaime I la investidura militar en la Catedral de Barcelona, en presencia del Obispo Berenguer de Palou, el día 10 de Agosto de 1218.

El insigne investigador mercedario, P. Faustino D. Gazulla Galve, siguiendo y utilizando la documentación aportada por el P. Manuel Mariano Ribera (que había tenido a su cargo el Archivo de la Corona de Aragón, en el primer tercio del siglo xviii), probó de manera concluyente la condición militar de la Orden de la Merced, desde la intervención de Jaime I, en 1218, hasta el año 1317:

- por el régimen interno de la Orden, plasmado en las primitivas Constituciones, caladas sobre las de la Orden de Santiago y promulgadas en Barcelona, el 1º de Mayo de 1272;
- por el HÁBITO o escudo, con las armas de la casa real de Aragón y la cruz blanca de la Catedral de Barcelona;
- por la denominación de los superiores: *Maestre*, para el supremo jerarca; *Prior*, para el que ostentaba el poder espiritual en la Orden; y *Comendadores*, para los encargados de las encomiendas o casas de la Orden;
- por la participación en campañas bélicas contra los sarracenos, tales como las de Valencia (1237-1238) y la de Almería (1309);
- por la defensa y custodia del castillo de Rebollet, donado a la Orden por Francisco Carroz, el 6 de Noviembre de 1924;
- por una excepcional carta del Rey Jaime II al Pontífice Bonifacio VIII, dada en Valencia, el 4 de Enero de 1301 (de la Natividad, año 1302) en la que pide al Papa que con firme la elección del Caballero laico, Fr. Arnaldo de Amer, como Maestre de la Orden de la Merced «porque, hasta hoy, nunca se ha dado el caso de que fraile Clérigo haya sido ELEGIDO PARA Maestre de los Hospitalarios, Templarios, Calatravos y de Uclés, los cuales tienen una Regla semejante» («cum nusquam fuerit observatum quod in Magistrum Hospitalarium, Templarium, Calatravensium et Uclesiorum qui consimilem habent regulam



frater clericus assumatur». Archivo de la Corona de Aragón. *Cartas reales*, nº 1334). Pues bien, la presencia en El Puig de Caballeros de la Orden de la Merced se prueba por dos tipos de argumentos concordantes: el uno de índole tradicional, vinculado a la población de El Puig, y el otro de índole documental tomado del *Llibre del Repartiment*.

a) *Argumento sacado de la tradición popular.*
Es creencia firme, adherida inavuliblemente a la entraña del pueblo de El Puig, que Fray Pedro Nolasco, el primer fraile y el primer Maestre de la Orden de la Merced, fue quien, por extraordinarias señales del cielo, descubrió, en 1237, la imagen de Nuestra Señora de El Puig, debajo de una campana, en el hoyo en que siglos antes la enterraran los católicos visigodos, para evitar que fuera profanada por los invasores agarenos. En el lugar mismo del hallazgo y para la imagen aparecida Jaime I mandó edificar una iglesia titulada en la *Crónica* «Iglesia de Santa María»; en la cual (y ante la bendita imagen de Nuestra Señora) el rey hizo, el 17 de Enero de 1238 probablemente, esta promesa formal: «Nos prometem aquí a Deu, y a aquest aliar que es de la sua mare, que nos no passarem Terol ni'l riu de Tortosa fins que Valencia hajam presa» (Cr. cccxxviii).

b) *Argumentos del «Llibre del Repartiment».*
Del castillo y campamento de El Puig salió también la Orden de la Merced, juntamente con las Órdenes del Hospital, Temple, Calatrava y Uclés, algunos días después de la Pascua del 1238 (que cayó al día 4 de Abril), para estrechar el cerco a la ciudad de Valencia. Y buenos argumentos para confirmar lo dicho son los asientos de las donaciones que recibieron el Maestre, Fray Pedro Nolasco, el 14 de julio de 1238, y Fray Juan de Verdura, el 16 de septiembre de 1238.

— Donación a Fray Pedro Nolasco, el Maestre «Fr. (J. Verdura—este nombre está tachado—) P. de Nolasco Ordinis Domus Sancte Eulalie Barchinone, domos in Boatella extra Valentiam, de Abenhiara, et totam hereditatem suam cum

misquita que est juxta domos et hereditatem ejusdem sarraceni quam habet in alqueria de Andarella. II Idus Julii» (A Fray Pedro Nolasco de la Orden de la Casa de Santa Eulalia de Barcelona las casas de Abenhiara, en la Boatella, fuera de Valencia, y toda su hacienda, con la Mezquita que está cerca de las casas; y toda la hacienda que dicho sarraceno tiene en la alquería de Andarella. 14 de Julio). *Registrum I*, fol. 30 vº).

— Donación a Fray Juan de Verdura, Comendador de Santa Eulalia de Barcelona de los Cautivos.

La donación al Comendador de la Orden de la Merced, Fray Juan de Verdura, figura en el *Llibre del Repartiment* con estas palabras:

«Fratri J. Verdura, Comendatori Sancte Eulalie Barchinone Captivorum, VI jovatis in Naquere-la. XVI Kalendas Octobris» (A Fray Juan Verdura, Comendador de Santa Eulalia de Barcelona de los Cautivos, seis yugadas de tierra en Naquere-la). *Registrum I*, fol. 47, vº).

Aquí están las seis yugadas de tierra cuya entrega tampoco se formalizó y que Jaime I prometió compensar a Fray Pedro Nolasco en Alcira, según consta en el asiento transcrito más arriba.

En consecuencia, está sobradamente documentada la presencia de los Caballeros de la Orden Militar de la Merced en El Puig de Santa María, por los días de la conquista, representados, al menos, por su Maestre, Fray Pedro Nolasco, y por el Comendador de la primera casa de la Orden (el Hospital de Santa Eulalia de Barcelona), Fray Juan de Verdura. Estos fueron los primeros Caballeros de la Orden de la Merced que rindieron pleitesía reverente a Santa María, en su imagen hallada en la más privilegiada de las colinas podienses; estos fueron los custodios fieles de dicha imagen a ellos confiada por el Rey Conquistador; y estos fueron, en cierto modo, los antepasados gloriosos de los actuales Caballeros de la Real Orden de Santa María de El Puig.

Agradezco a D. Ricardo J. Vicent Museros la oportunidad que me ha brindado para evocar el recuerdo del paso de los guerreros de la Conquista por El Puig de Santa María, al conjunto de las Trobes de Mosén Jaume Febrer.

FR. JUAN DEVESEA BLANCO.
Monasterio de PP. Mercedarios.
El Puig de Santa María.



Quienes vienen siguiendo nuestra trayectoria editorial, habrán podido percibir cuál es nuestra intención al publicar textos íntimamente relacionados con nuestra cultura e historia, de los que, en muchos casos y a nivel general, se tenían unas sucintas referencias, pero éstas no eran lo suficientemente completas para que el pueblo valenciano pudiera ejercitar el derecho de la propia opinión.

Esta fue una de las razones que nos animaron a editar facsímiles de manuscritos, en nuestra opinión, muy relacionados con nuestra historia. *El Llibre dels Furs*, *El Llibre del Repartiment*, *El Llibre dels Privilegis* y *El Llibre dels Feyts*, los cuales son testimonio de cómo fue configurándose el Reino cristiano de Valencia.

Parece que la conexión más íntima con el nacimiento de nuestro Reino, se produce a través del *Repartiment*, pues en el mismo queda constancia de la forma en que se produce el asentamiento de aquellos nobles, caballeros y demás personajes y gentes, procedentes de otros reinos o nacionalidades más o menos relacionadas con la Antigua Corona de Aragón, que, de algún modo secundaron y ayudaron a que tuviese lugar el hecho histórico de la Reconquista promovido por Jaime I. Como es bien conocido, fueron muchos los que colaboraron con Jaime I animados por el espíritu de Cruzada que tuvo la Reconquista, pero también fueron muchos los que acudieron por las promesas del Rey, viniendo con el objeto de hacerse cargo de las tierras, poblados, alquerías y casas, que el Monarca, muy necesitado de ayuda, les asignó incluso antes de haberlas reconquistado.

Puede decirse, sin lugar a dudas, que es cierta la afirmación de que el *Repartiment* es el primer registro de la propiedad del Reino Valenciano, pues con el mismo desaparecía la titularidad de



las pertenencias existentes con anterioridad a la Reconquista, no siendo, por tanto, respetados los derechos de fundación, formación o conservación, que se desarrollaron durante siglos; siendo totalmente necesario el que los moradores que permanecieron en sus tierras, se adaptasen a la nueva situación producida por la Reconquista.

Como ya en otras ocasiones me ha ocurrido, en mis frecuentes visitas a la Biblioteca de la Universidad de Valencia, me fue posible examinar y tener acceso al manuscrito 885 del Catálogo que en 1913 formó M. Gutiérrez del Caño, el cual se refiere a *Les Trobes que escrigé Mosen Jaume Febrer dels linages dels Nobles de la Ciutat y Reyne de Valencia* el cual me produjo una favorable impresión, tanto por la soltura de sus iluminaciones, como por el ingenio en la composición de los versos de las *Trobes*, que, sin ser de una gran perfección literaria, permiten situar dentro del encuadre adecuado, la referencia de los personajes a quienes corresponde el escudo, divisas y armas de las ilustraciones.

Sobre los orígenes del manuscrito y circunstancias que, posiblemente, permitieron la realización del códice, nos hace una minuciosa y brillante descripción D^a María Cruz Cabeza Sánchez-Albornoz, Directora de la Biblioteca de la Universidad de Valencia, al igual que, al propio tiempo, el Padre D. Juan Devesa Blanco, de la Orden Mercedaria del Monasterio del Puig de San-

ta María, nos introduce en los antecedentes históricos de El Puig, de la llegada de Jaime I, de los guerreros que le acompañaban en la Conquista, así como las Órdenes Militares y de Caballeros que, de alguna manera, participaron en la misma.

Desafortunadamente no podemos entrar en la valoración de lo que históricamente pueda referirse a las *Trobes*, pues para ello se precisaría poseer unos estudios medievalistas de los cuales carezco, mediante los que se podrían desentrañar las circunstancias exactas del nacimiento del manuscrito y su autoría; sin embargo, parece ser que sí es cierto que se trata del único documento que existe sobre los personajes que colaboraron con el Rey Jaime I y que recibieron algunos títulos de nobleza o dignidad, como también lo es el hecho de que una buena parte de nobles y caballeros de las *Trobes* aparezcan en el *Repartiment*.

Es un manuscrito que gozó de mucho renombre en el último tercio del siglo xvii y durante todo el siglo xviii, y que se halla enraizado con nuestro pasado histórico y por consiguiente, es un testimonio más que hay que tener presente a la hora de referirnos a nuestra historia, como ya lo hizo Vicente Simó Santonja en su obra *Jaime I*.

Deseamos por ello afirmar, que es obra que resulta conveniente poseer, tanto si nuestro apellido figura en la misma o no, máxime cuando la reproducción en facsímil se ha realizado con todo el cuidado y esmero que Vicent García Editores viene empleando en sus ediciones facsímiles.

Por todo ello, el editor, una vez más, siente una gran satisfacción por haber contribuido, por medio de esta edición, a que se cuente con otro documento que puede coadyuvar al conocimiento de nuestra historia.

Ricardo J. Vicent

Editor



Abarca



La Marcha d'arçada, yota gallat
en March de Marcha, que se van endormir
del costat de Marcha, que se van endormir
y quant de Marcha, es dich' iofanes
en l'aire, y Arquesa, potet se ha en València
Com a Marchades, serant a la Ceta
y d'aque en Marcha, Kiez y Dica
valent la Campaña Confada l'agora
marcant en Marcha, ranyoz selaroten
que Crut Solpla en la fua saltan
ly dent la Camp Nieu, en rany remuden.

Abella.



y de Marchades en Marcha Abella
del costat de Marcha, ranyo Bonaria
de Marchades Marcha y de Marcha
del costat de Marcha, el fua abella
al rany y March, que ranyo Marcha
Marcha Marcha el, la Marcha de la
Marcha Marcha de la Marcha, yota yota Marcha
la Marcha y València, Marcha de la Marcha
en Marcha y Marcha, Marcha Marcha
que la Marcha la Marcha Marcha a Marcha
y de la Marcha y Marcha Marcha la Marcha.

Unas quatro formas de escudo seponen unas otras armas.

es. lloño.



es. con farxeta.



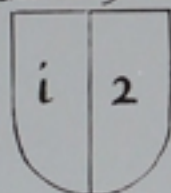
es. orla propia.



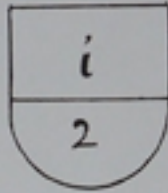
es. orla de mar.



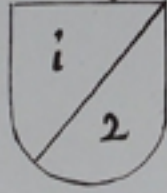
escudo en pal.



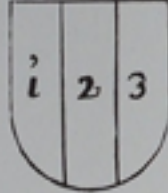
es. atravado.



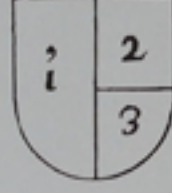
es. alresgo.



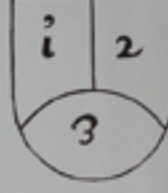
es. de trina.



es. trina en pal. ô faxa.



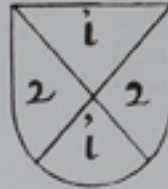
es. de Mantel.



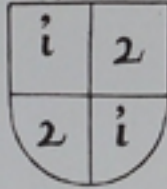
es. de Mantel.



es. cuartelado.



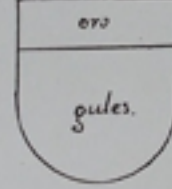
es. cuartelado.



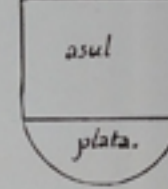
es. dentea.



es. de cabeza.



es. de pie.



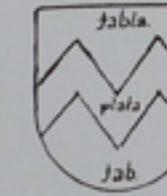
es. de tres palos.



es. de bartaxes.



es. de faxa vincea.



Cruz patea ro mea.



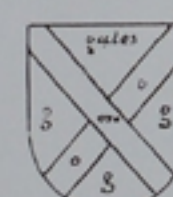
Cruz forcea.



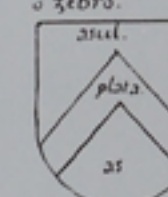
Cruz Yancea.



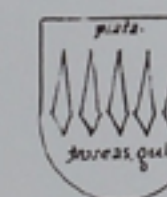
es. Centor.



es. xebra, ô xero.



es. de fuzas.



Cruz doblea.



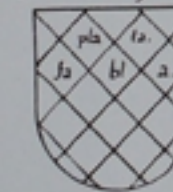
Cruz pontenxa.



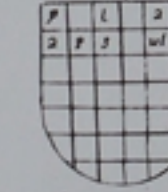
Cruz recorrie.



es. de lisorjos.



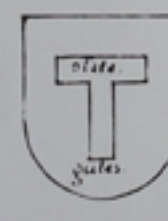
es. de jaqueles.



es. frates. 1.ª plata.



lamben.



Cruz cronseñ.



Eau.



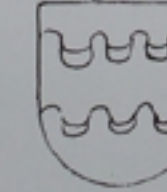
es. de billetezo tachillon.



es. de vayo de plata y azul.



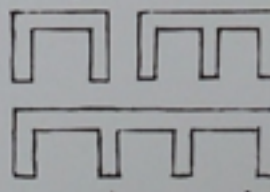
es. de vayo en bra vayo.



Cruz yamea.



lamben, de uno, de dos, y de tres.



Cruz trejolea.



triangulo maiu.

Despuig,



En Manjo Despuig Rich hom de Memada
 alla en Arago, porta per clivisa
 En camp Colrat Colmena Daurada
 ablastra delis, y late a tornada
 de vries acuelleses, la Maura pruuia
 este Puig de francio, y enell Sanguaje
 y en ben lletí Todio enomenat
 Com la historia mostra, es de antich llinaje
 un fillet de aquest, orreniu de paje
 y es per a devor Ser galardonat
 per ell y son Pare, que fench Gran Soldat.

abecedari de les trobes de M.^a Jaume Febrer

A

ABARCA
ABELLA
ACAGRA
AGER
AGILAR
AGRAMUNT
AGUAS
AGUERO
AGUILERA
AGUILO
ALAGON
ALAPONT
ALAUANA
ALBANELL
ALBU
ALCALA
ALDANA
ALTRE
ALEPUS
ALINGA
ALMENAR
ALMUNIA
ALOS
ALPICAT
ALPONT
ANDRES
ANGLERIA
ANGLESOLA
ANTILLO
ANTIST
ANDANO
AÑON
ARAGONES
ARDUICH
ARMENGOL
ARYAU
ARRIAT
ARTACHO
ARTES
ARZUEGA
ASLOR
ASSIO
ATROCILLO
AUENDANO
AUELLANEDA
AULA
AYALA
AYERUE
AZAGRA

B

BACA

BALAGUER
BARBERA
BARDINI
BAS
BATALLER
BATALLESTER
BEAMONT
BELLMONT
BELLOCH
BELLIS
BENAVENT
BENITO
BENVENUT
BERENGUER
BERNAT
BERNAT
BLANES
BLASCO
BOIL
BOIX
BOIXADORS
BONASTRE
BONDIA
BONESCOMBES
BONY
BORGOÑO
BORJA
BOSCH
BRUJEGA
BRUSCA
BURGOÑO

C

CABANYILLES
CABERA
CADELLE
CAJONT
CAJORTIA
CALATAYU
CALATAYUD
CALDES
CAMACHO
CAMORERA
CAMPOS
CAMEDIO
CANOQUERA
CANOU
CANTERELLES
CAPATA
CAPONS
CAPORELLA
CARBONELL
CARCUELA

CARDONA
CARO
CARRILLO
CARROS
CASCALL
CASSANOVA
CASTELLA
CASTELL NOU
CASTELLO
CASTELLVI
CASTRO
CATALA
CAVAL
CENTELLES
CERDA
CEUERO
CERDA
CERUERA
CERVATO
CERVILLO
CIPRE
CIRERA
CIURANA
CIUTADELLA
CLARAMUNT
CLIMENT
COBOS
CODINATS
COLON
COLOMA
CORBERA
CORELLA
CORNELL
CORNELLA
COSTA
CRANCHO
CREPI
CRULLES
CUBELLS
CUCULO

D

DALMAU
DASA
DAULA
DESMONT
DESFRATS
DESPUG
DIES
DIXER
DOMENECH
DORILS
DURA

DURFORT

E

ENCAPLES
ENTENSA
ESCAMILLA
ESCOLANO
ESCRIVA
ESLAVA
ESPADA
ESPARSA
ESPEJO
ESPENS
ESPES
ESPIGOL
ESPLUGUES
ESTRATS
ESQUERRE
ESTANA
EUXICH
EXERICA

F

FABRA
FAJARDO
FAUCES
FENOLLET
FERRAGUT
FERRER
FERRIS
FIGUERA
FIGUEROLA
FOCES
FORT
FRANCH
FRANQUESA
FRIGOLA
FUYES
FUSTER

G

GALLACH
GARRY
GARCES
GARRIDELL
GRALLA
GRANULLAS
GRANULLES
GRAU
GRILLET
GUIMERA

GURZA

H

HARO
HERRERA

J

JOFRE
JUAN
JUR

L

LADRON
LANEZA
LATORE
LESOL
LIBIA
LIENDA
LIÑAN
LLANOS
LLANSOL
LLAURIA
LLOBERA
LLOQUI
LLORET
LLORS
LLUNA
LOPES
LUCERGA

M

MALET
MARILLA
MARGARIT
MARPI
MARRADES
MARTELL
MARTORELL
MATHEU
MATOS
MAZA
MENDOSA
MERCADANS
MERCADER
MESA
MIDES
MILA
MIR
MIRALLES
MIRON

MODRÓO
MOLES
MONCADA
MONCADO
MONPALAU
MONSERRAT
MONSORIU
MONTAGUT
MONTANER
MONTORIS
MONTULL
MORAQUES
MORLA
MUÑOS
MUR

N

NARVAEZ
NAVARRO

O

OBITES
OLJA
OLJES
OLSINA
OMEDES
ORDI
ORIOLS
ORTIN
ORTIS

P

PADILLA
PALAFOX
PALAUESINO
PALLAS
PARDO
PARRA
PASQUAL
PELLISER
PEÑAROLA
PEÑYA
PERALTA
PEREA
PERELLOS
PERES
PERPIÑA
PERTUSA
PIÑA
PINOS
PLEGAMANS

POMAR
PORTADORA
PROXITA
PUCHADES
PUCHALT
PUCHA SOL
PUCHASONS
PUIGMOLTO

R

RABASA
RACHADELL
RAGA
REBOLLEDO
REQUESENS
RIBELLES
RIPOLL
RIS
RIUSECH
ROCA
ROCABERTI
ROCAPULL
ROGLA
ROIS
ROJAS
ROMEU
ROS
ROSELL
RULL

S

SABATER
SABURGADA
SALANOUA
SALELLES
SALOROT
SALVADOR
SANCIO
SANT
SARCUELA
SARRIA
SATORRE
SEN JUAN
SEN RAMON
SENT VICENT
SERRA
SESSE
SEJA
SISTERNES
SOLER
SORELL
SOTO

T

TALLADA
TAMARIT
TARASONA
TARBA
TARI
TINTO
TISO
TODA
TORELLA
TORRES
TOUA
TOUS
TRAMACET

V

VALENCUELA
VALERIOLA
VALERO
VALLEDAURA
VALLEBREDA
VALTERRA
VAYLO
VENDRELL
VERA
VERGUA
VICENT
VICH
VIDAIRE
VILANOVA
VILLALVA
VILLAMAJOR
VILLARAGUT
VILLARIG
VILLARRASA
VIUES
VIRREA
VIRUMBELLA

FEBRER, Jaume

Trobes que escriu Mosen Jaume Febrer Cavaller dels linages dels Nobles de la Ciutat y Reyne de Valencia, ab escuts e divises de les seues armes al infant en Pere De Arago 3^a y 1^a de Valencia. Y finalit un tractat a on se declara que es Noblesa y coneiximent dels escuts de les armes y sos significats.

S. XVII. Papel. 225 hojas, paginadas de la 1 a la 553, de 241 x 175 mm 22 lin. caja 195 x 115 mm. Tinta negra y roja. Las 421 ilustraciones de los escudos pintados al agua en purpura y colores.

Enc.: Pergamino sobre cartón, restos de correillas de los broches, cantos rojos.

Proc.: De Martín Francisco Pascual Chiva y antes de Onofre Esquerdo. Legado a la Biblioteca de la Universidad por D. Francisco Borrull según disposición testamentaria.

B.U.V. Ms. 885

El manuscrito está compuesto de las siguientes partes:

- 1^a. Declarasé que cosa es noblesa (pp. 1-6).
- 2^a. Del Don y de los apellidos (pp. 7-16).
- 3^a. De los Cavalleros hijos dalgo (pp. 17-20).
- 4^a. Significación de la armería (pp. 20-51).
- 5^a. Abecedari de les Trobes de Mn. Jaume Febrer (tachado Esquerda) (pp. 52-61).
- 6^a. Trobes de Mn. Jaume Esquerda (dedicatoria) (pp. 63-72).
- 7^a. Trobes (pp. 73-496).
- 8^a. Estas octavas que tratan de los linages y sus armas que son estas sientos, estan en libro yntitulado Carlos Famoso. Su autor Don Luis de Capata... Impreso en Valencia, en cassa de Juan de Mey, año 1566. Octavas que cada una trata de un linage y se (h)ullaran en la Historia de Guadaluja de D. Alonso Nuñez de Castro (pp. 501-549).

En el manuscrito se utiliza el Castellano y el Valenciano. Van en Castellano los apartados 1^a al 4^a y el 8^a; en Valenciano están escritos del 5^a al 7^a, que son los que recogen todo lo referente a las Trobes.

En la portada y en las páginas 52 y 65 tachado Esquerda y con diferente tinta escrito Febrer.

Las páginas 62, 497-499, 550-553 están en blanco.

(Cfr.) Gutierrez del Caño, M., *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*, Valencia, 1913, n.º 953.

Exposició 750 aniversari 1238-1988, Valencia, 1988, pp. 120-121.